

ORBITAL

I

Dieciséis órbitas alrededor
del mundo azul de los marineros muertos.

Dieciséis órbitas alrededor
del mundo gris de la gente sin escrúpulos.

Dieciséis órbitas alrededor
del mundo abatido de los desahuciados.

Dieciséis órbitas alrededor
del mundo ingobernable de los guerreros.

Dieciséis órbitas alrededor
del mundo desolado de las catástrofes.

Dieciséis órbitas alrededor
añorando el mundo con melancolía.

Dieciséis órbitas alrededor
mirando el mundo con los ojos de Dios.

Dieciséis órbitas alrededor.

Dieciséis amaneceres.

Dieciséis anocheceres.

Un día.

II

Todo se ha ido borrando
hasta acabar escondido.

Todo se ha ido perdiendo
hasta acabar olvidado.

Afuera acecha el silencio
que agrava la soledad.

Afuera anida el vacío
que sustenta la nostalgia.

Evoco la esfera azur
con la imprecisa memoria
de un naufrago desnortado,
orbitando el viejo mundo
a bordo de una burbuja
fugitiva de la muerte.

Lejos, el abismo mudo
y salpicado de estrellas.
Más cerca, un planeta muerto
que espera su renacer.

Aún oigo el crepitar
de hogueras encendidas,
y el colosal bramido
de las ciegas turbamultas.

Aún veo el humo negro
de los montes abrasados
y la lava incandescente
evaporando los ríos.

Aún puedo oler el sulfuro
escapando de los cráteres,
y el penetrante ozono
de borrascas y tifones.

Su mirada estremecida
juzgó el mundo con rigor:
el final tornó en origen;
el origen, en final.

Entonces el universo
resplandeció en tornasoles,
y el piélago brilló
en un renovado génesis.

El día se hizo sombra
y las noches se encendieron.

Ya nada se mueve, nada.

Tan sólo un planeta muerto
que gira casi parado.

Ya nada se escucha, nada,
salvo el silencio del cosmos.